

UN COMENTARIO EDUCATIVO DE LA BIBLIA

Por Rodney N. Kirby

3 – “La Centralidad del Lenguaje”

“Y dijo Dios...” (Génesis 1:3)

Vemos aquí la centralidad del lenguaje en la creación. Fue por una palabra (o más bien, por *la* Palabra – Juan 1:3) que todas las cosas fueron hechas. Mientras que Dios obviamente usó “poder crudo” para crear al mundo, no obstante el Espíritu Santo miró adecuado incluir en el registro inspirado el hecho de que Dios *habló* cuando creaba.

La relación de Dios con Su creación, particularmente con el hombre, no es una relación mística, orientada por el sentimiento, sino una relación orientada lingüísticamente – una relación que puede ser expresada, en gran medida, en declaraciones proposicionales racionales (verdad proposicional). No negamos aquí los aspectos emocionales “místicos” del Cristianismo. Sin embargo, no debemos reducir el Cristianismo a emociones. Dios miró adecuado comunicarse con el hombre a través del lenguaje, por medio de Su Hijo la Palabra (Juan 1), y por medio de la Palabra escrita.

Contenido

En nuestras escuelas debemos enseñar las “artes del lenguaje” – la lectura, la escritura, la expresión de la palabra, etc. Estas deben ser enseñadas *diligentemente*, como una parte fundamental de la creación de Dios. El lenguaje es el medio de comunicación ordenado por Dios entre Dios y el hombre, como se ve en Gén. 1:28, donde Dios le habló al hombre. Es también el medio de comunicación ordenado por Dios entre los hombres, como se ve en Gén. 2:23. Aquí vemos a Adán *nombrando* a su esposa – una tarea lingüística. El lenguaje también es necesario para el cumplimiento del mandato cultural. En Gén. 2:19, Adán nombró (lingüísticamente) a los animales, queriendo decir que los clasificó, como un paso en el proceso de ejercer dominio sobre ellos. Y así, el hombre tiene una relación lingüística con Dios, con los otros hombres y con la creación sub-humana. Todo esto, con el propósito de ser más efectivo, requiere la precisión en el uso del lenguaje. Nuestro lenguaje rápidamente se está volviendo turbio, confuso y ambiguo; de allí que, sea a menudo difícil, sino imposible, entender plenamente lo que otra persona está diciendo. Esto nos dificulta nuestra tarea de “sojuzgar la tierra.” Debemos pasar mucho de nuestro tiempo, tiempo que podríamos estar usando para trabajar, clarificando el lenguaje – tanto el nuestro, como la expresión de palabra de las otras personas.

Naturalmente que debemos enfatizar la lectura en el currículo. Esto se hace en los grados inferiores enseñando la lectura como una asignatura separada; en los grados superiores la lectura se usa en todas las materias. También debemos enseñar la escritura. Hay muchos aspectos relacionados con esto. Primero, debemos concentrarnos en el arte de la escritura a mano; ¡escribir es inútil si los otros no pueden leer lo que escribimos! Por esta razón también se debe enseñar a deletrear. También debemos enseñar técnicas para la escritura organizada y clara – bosquejar, estructura de las oraciones, desarrollo lógico de

los pensamientos, etc. Es sorprendente cuántas personas inteligentes no harán algo tan simple como escribirle a un congresista, o una carta al editor de un diario, simplemente porque no saben como organizar sus pensamientos y ponerlos en el papel de manera coherente.

Otra materia, que es a veces descuidada, es la oratoria. Debemos enseñarles a los niños como hablar apropiadamente en público. A medida que las escuelas han descuidado esto, tenemos – usted sabe – una generación de, eh – usted sabe – tarados - ¿verdad? – que no pueden – ¿sí? – hablar – eh, bueno. Debemos concentrarnos otra vez en esta destreza necesaria del lenguaje hablado. Las clases pueden, frecuentemente, proveer ocasiones para los reportes orales, los debates, el “mostrar y decir” del *kindergarten*, etc., en los que se espera que los estudiantes hablen de manera coherente, sencilla y gramaticalmente aceptable.

También debe decirse que estas habilidades no deben estar limitadas a una clase – la clase de Español. *Todos* los maestros deben requerir el uso apropiado del lenguaje. El lenguaje es esencial para la comunicación en *todos* los campos de estudio. Y así, por ejemplo, el maestro de historia debiese bajar la nota en un trabajo o tarea que contenga palabras mal escritas, construcciones gramaticales incorrectas o un pobre desarrollo lógico.

Los Métodos

Nuestros métodos debiesen enfocarse alrededor de métodos lingüísticos – orales y escritos. Dios consideró apropiado comunicarse con el hombre, *enseñarle* al hombre, por medio del lenguaje; nosotros, como portadores de la imagen de Dios, debemos hacer lo mismo. Por cierto, Dios se reveló a Sí mismo por medio de *acciones*, tales como el Éxodo de Egipto, la Encarnación y la Resurrección. Pero Dios no dejó estas acciones por sí solas. No tenemos el solo ejemplo del Éxodo para enseñarnos acerca del poder redentor de Dios, pero tenemos ese evento, tal y como ha sido *verbalmente* interpretado para nosotros, en la revelación subsiguiente. El evento en sí mismo, especialmente como es visto por las mentes pecaminosas, podría ser fácilmente malinterpretado (vea, en este sentido, la interpretación pagana de la victoria Israelita en I Reyes 20:23). Sin embargo, Dios ha interpretado verbalmente Sus “actos poderosos” para nosotros para que no pueda haber equivocación en su significado.

Y así, nuestros métodos deben centrarse alrededor del uso del lenguaje. Esto no descarta otros métodos. Por ejemplo, hay validez del uso de algunos “experimentos” en *ciencias*. Sin embargo, si los estudiantes no pueden verbalizar lo que han hecho y aprendido la experiencia se ha desperdiciado. Debiesen elaborar reportes de sus experimentos y buscar formular una razón que explique los resultados obtenidos. Esto no es “aprender por el hacer,” que se centra en el valor de la experiencia en sí misma, sino que es aprendizaje orientado verbalmente, complementado por la experiencia práctica.

La Disciplina

La disciplina, como con nuestros métodos, debe ser orientada verbalmente. Cuando Dios castigó a Judá enviándola a la cautividad Él le envió profetas para interpretar verbalmente

aquella acción. Y así, si un niño necesita castigo no le damos simplemente una nalgada y luego dejamos que se vaya así nada más. Debemos decirle al niño qué norma ha quebrantado, como es que la desobediencia al maestro es en realidad desobediencia a Dios, y como Dios nos requiere – por lo tanto – que le castigemos. Hay ocasiones cuando el niño no va a entender, pero de todas maneras *debemos* explicarle. El castigo no es venganza personal, sino que es un medio de santificación. Solamente se puede convertir en eso si se le explica al niño por qué está siendo castigado, para que pueda evitar su pecado la próxima vez.

También, mientras buscamos disciplinar a los niños (hacerles discípulos), no debemos pasar por alto su lenguaje hablado. Hay dos dimensiones en esto. Primero, no debemos permitir el lenguaje hablado con errores gramaticales; las razones para esto se han dado ya antes. Si un niño dice algo gramaticalmente incorrecto, el maestro debiese *primero* responder al contenido de lo que dice, y *luego* corregir su lenguaje hablado. Segundo, debemos corregir el uso pecaminoso de la lengua. En los grados más bajos esto tomará la forma de poner apodos, chismorreos o provocar mediante burlas. En los grados superiores debemos estar alertas contra el chismorreos y el sarcasmo. En todos los grados debemos corregir la mentira, las palabrotas y otras formas de lenguaje oral impío. La Biblia abunda en advertencias con respecto al uso erróneo de la lengua (vea, por ejemplo, Santiago 1:26 y 3:2-12).

“Y Dios dijo...” El uso que Dios hace del lenguaje demanda que nosotros, como portadores de la imagen de Dios, usemos el lenguaje de manera piadosa (centrada en Dios). Esto afecta todas las áreas de la vida escolar, y demanda una diligencia constante por parte de nosotros como maestros.

Este artículo fue publicado en el boletín *El Educador Bíblico* correspondiente a Abril de 1980 (Volumen II, Número 4.) Este boletín fue publicado por el *Instituto para la Economía Cristiana*. La colección completa de este boletín está disponible en Inglés en www.freebooks.com.